

LOS PAÑOS DE GANCHILLO

Eva Redondo Llorente (España)

PERSONAJES (M: 1, F: 2)

ROSA

MERCEDES

SEBAS

I

La vieja cocina de una casa de pueblo.

Una mesa camilla preside la estancia.

En el suelo, una maleta de viaje.

El reloj de pared marca las cuatro y cinco.

Es una noche fría de invierno.

Rosa está sentada en una de las sillas. Sujeta una taza de café entre sus manos. Bebe un sorbo, aprieta la taza con fuerza como queriendo que el calor pase de la cerámica a sus manos.

Mercedes vestida de negro, cruza el escenario. Lleva en sus manos un vestido largo de color gris oscuro.

MERCEDES: Está encendido el calentador, por si te quieres duchar.

Rosa asiente.

Mercedes sale por el lateral izquierdo. Rosa se queda en silencio. Se levanta. Se acerca al fregadero, coge una esponja, le pone algo de jabón y lava unos vasos. Al otro lado, se escucha el llanto de Mercedes. Rosa mira hacia la habitación contigua. El llanto es cada vez más desesperado. Rosa camina hacia el dormitorio pero se detiene.

Permanece inmóvil, como sin saber qué hacer. El llanto va poco a poco remitiendo y Rosa regresa al fregadero.

Entra Mercedes y se sienta en una de las sillas.

ROSA: ¿Quieres un café?

MERCEDES: No, gracias.

MERCEDES: Hay toallas limpias en el baño, si quieres.

ROSA: No te preocupes, ya me ducho luego.

Mercedes se levanta y va hacia el mueble de la cocina. De allí saca un juego de café, envuelto entre trapos y lo lleva hasta la mesa.

MERCEDES: Esto es tuyo, del regalo de bodas.

ROSA: Ah, ya no me acordaba.

Rosa retira el paño y saca una pequeña lechera de plata.

MERCEDES: Le pusimos un paño para que no cogiera polvo pero aún así...

ROSA: No te preocupes.

Mercedes coge el paño, se levanta y va hacia el fregadero. Humedece el trapo con un poco de agua mientras Rosa desenvuelve otro paño que recubre seis tazas de café con sus correspondientes platitos. Mercedes regresa de nuevo a la mesa, coge la lechera y le pasa el paño para quitarle el polvo. Rosa coge el otro trapo y limpia una de las tazas.

ROSA: ¿Has avisado a la Juli?

MERCEDES: No, voy a esperar un poco. *(Mira el reloj de pared)*. A las cinco o así llamo. *(Mostrándole el paño a Rosa)* Fíjate si había cogido polvo.

ROSA: Sí habían cogido sí.

MERCEDES: Y eso que estaban en la caja.

ROSA: Bueno, se quita fácil, por lo menos.

Rosa y Mercedes siguen limpiando el juego de café.

Pausa larga.

ROSA: Habrá que decírselo también a la tía Ascensión.

MERCEDES: No, mejor se lo digo a Tati y que ella decida si se lo dice o no.

ROSA: Yo creo que debería saberlo.

MERCEDES: No sé, que lo decida Tati.

Mercedes tose.

ROSA: ¿Tienes catarro?

MERCEDES: ¡Qué va! Debe de ser alergia pero no sé a qué.

ROSA: ¿No has ido al médico?

MERCEDES: Quita, hombre, por una alergia. ¿Te dije que lo trasladaron? Bueno, eso fue... Tú me dirás aquí... Gripes... Nada, muy poca cosa. La tensión te la medía el hombre en casa... Pues vino un día no sé quién de la Junta con una orden y se lo han llevado a Redondillo. Mira, nos quedamos... Decía la Tati: A ver ahora quien se va para allá enfermo. Porque la carretera no te creas tú que la han arreglado. Me da una rabia... Ellos tan contentos, claro, y el hombre, el pobre, qué va a decir.

ROSA: ¿Qué tal Domingúin? Estará ya muy mayor, ¿no?

MERCEDES: Se casó el año pasado con la hija de Sebastián.

ROSA: ¿Con Raquel?

MERCEDES: No, esa es la hija de Adolfo. Con Mamen, la pequeña, la enfermera.

ROSA: Ah, qué bien.

MERCEDES: Se han comprado una casa en.., ahora no me doy cuenta del nombre, bueno, por ahí por Andalucía.

ROSA: ¡Qué lejos!

MERCEDES: Es que a él le destinaron allí. Se presentó para ver si le daban Valladolid pero se ve que no tuvo suerte el chico.

ROSA: ¿Y ella?

MERCEDES: Ella dice que ya buscará trabajo por allí en la privada, dice que en la privada es más fácil. En Jaen, eso, que no me salía el sitio.

Mercedes deja la lechera y coge una taza para limpiarla.

MERCEDES: *(Remueve las tazas que quedan y los platos de café)* ¿Y las cucharillas?

Rosa revisa el interior de las tazas.

ROSA: No tiene.

MERCEDES: Sí tenía, sí. Espérate.

Mercedes se levanta y mira en uno de los cajones del armario. Rosa sigue limpiando un platito. Mercedes abre otro cajón.

ROSA: Déjalo, ya las encontrarás. Cucharillas tengo en casa.

MERCEDES: Pero si las guardé yo. Las envolví en una bolsa de plástico... *(Abre otro cajón)* ¡Qué rabia, oye!

ROSA: Ya aparecerán. Cuando no las busques, aparecerán. Siempre pasa.

MERCEDES: Pero si es que las envolví yo.

Mercedes continúa buscando por los armarios y cajones.

MERCEDES *(Con una bolsa de plástico en la mano)*: Aquí están, ¿ves? Si es que estaba segura de que las había guardado.

Mercedes vuelve a la mesa, abre la bolsa de plástico y saca unas cucharitas de plata.

MERCEDES: Estas no han cogido polvo, como estaban envueltas... Pero le voy a pasar el trapito que de no usarlas...

Mercedes y Rosa siguen limpiando, con mimo, el juego de café. Silencio largo.

MERCEDES: ¿Hasta cuándo te quedas?

ROSA: Pues, me voy mañana en el autobús de las 8.

MERCEDES: ¿Mañana?

ROSA: Mañana... Bueno, no, hoy, hoy, hoy sábado a las 8 de la tarde. Es que ando un poco perdida. Como no he dormido nada en el viaje...

MERCEDES: ¿No te quedas al entierro?

ROSA: Sí. Es mañana, ¿no?

MERCEDES: Sí, mañana. Es mañana, pero mañana domingo, no hoy. Hoy vendrá la gente a velarla y el domingo la enterramos. Todavía no he hablado con el padre Turrión pero imagino que será por la mañana, como a las once o por ahí.

ROSA: Pues no lo sabía. Pensé que, como murió hoy, la enterrarían mañana.

MERCEDES: No. Si te mueres de noche no. Hay que esperar mínimo veinticuatro horas.

ROSA: No lo sabía.

MERCEDES: Pero, ¿tienes que hacer algo allí mañana?

ROSA: ¿Eh? No, no. Sí, me quedo, claro, me quedo al entierro.

MERCEDES: Mañana llamamos a la estación y que nos digan los horarios. Me suena que pasa uno a las siete o por ahí.

ROSA: ¿Los domingos también?

MERCEDES: Sí. Los domingos hay dos, uno por la mañana, como a las 11, creo, y otro por la tarde pero llamamos y que nos informen bien. De todas formas, ¿por qué no te ha traído Manuel en coche?

ROSA: Porque no está en Madrid, le ha pillado de viaje en Vitoria. Se lo dije anoche por teléfono y me dijo que te diera un beso.

MERCEDES: ¿También viaja los fines de semana?

ROSA: Normalmente no pero como ahora la cosa anda fastidiada pues a veces le toca.

Mercedes y Rosa terminan de limpiar el juego de café. Rosa lo va a envolver en el trapo de nuevo.

MERCEDES: No, espera.

Mercedes se levanta, saca de un cajón un paño limpio y lo lleva a la mesa.

MERCEDES: Toma.

Rosa envuelve el juego con el trapo nuevo.

MERCEDES: Guárdatelo en la maleta, así no te lo olvidas.

ROSA: Sí, ahora, tú tranquila. ¿Quieres acostarte un rato? Yo me puedo quedar aquí y si quieres puedo ir preparando la habitación.

MERCEDES: No, no tengo sueño. Prefiero que te duches tú y te cambies de ropa.

ROSA: Ya. El caso es que sólo me he traído una muda. Como no iba a estar más que un día...

MERCEDES: ¿Cómo? ¿No te has traído otra ropa?

ROSA: No, como tenía el billete para mañana, bueno, para hoy.

MERCEDES: ¿Y éste es el vestido que pensabas ponerte para el entierro?

ROSA: No sé, no lo pensé, me vine con lo puesto.

Mercedes se levanta y sale por la puerta de la derecha. Rosa se queda sola. Coge el juego de café, lo lleva hasta la maleta pero parece pensárselo mejor y decide finalmente dejarlo sobre la mesa.

Entra Mercedes con un vestido.

MERCEDES: Toma, digo yo que te servirá. A mí me queda pequeño. Anda, dúchate y cámbiate.

ROSA: Ay, mira no, Mercedes, ahora no me apetece, de verdad, ya me ducho más tarde.

MERCEDES: Como quieras pero yo te digo que a las cinco voy a empezar a avisar a la gente y esto no es Madrid. Aquí en cinco minutos se presenta todo el mundo.

ROSA: Bueno pero todavía hay tiempo.

Rosa se sienta e insta a Mercedes a hacer lo mismo. Mercedes accede y comienza a doblar el vestido cuidadosamente.

ROSA: ¿Qué tal Anita?

MERCEDES: Bien.

ROSA: ¿Le has dicho lo de madre?

MERCEDES: Sí a ella sí, pobrecita mía. Lloraba... Le dije que no cogiera el coche así, que me daba miedo. Llegará mañana por la mañana. Ya la verás. Está más guapa.

ROSA: ¿Sigue igual de rubia?

MERCEDES: Uy, sí. Hombre, rubia, rubia, como de pequeña, no pero, vamos... Ha adelgazado mucho, con lo de las oposiciones y tal...

ROSA: ¿Y sigue en el instituto de Ávila?

MERCEDES: No..., si ya no está allí.

ROSA: ¿Ah, no?

MERCEDES: No, sacó una plaza fija ya.

ROSA: ¡No me digas! ¡Qué bien! Y, ¿dónde está?

MERCEDES: Pues... En Madrid.

Pausa larga.

Mercedes se levanta.

ROSA: ¿Dónde vas?

MERCEDES: A por agua. Tengo la garganta seca. ¿Quieres?

ROSA: Sí, por favor.

Mercedes sirve agua.

MERCEDES: Lo mismo te sabe rara. Vinieron unos... Hace tiempo, para cambiar las tuberías pero no sé qué hicieron porque desde entonces sale el agua con menos presión y me sabe rara.

ROSA: Y, ¿qué vamos a hacer con las tierras?

MERCEDES: No lo he pensado.

ROSA: Yo creo que deberíamos venderlas. Tú no estás para trabajar ya en el campo.

MERCEDES: Puedes venirte y ayudarme. Son muy rentables. Era una broma. Ya sé que no quieres ver este pueblo ni en pintura. ¿No te sabe rara?

ROSA: Yo creo que hay que venderlas. ¿Sabes de alguien que pueda estar interesado?

MERCEDES: Déjalo estar. Yo creo que hoy no es día para hablar de estas cosas. Además, ¿te vas a encargar tú de venderlas, de firmar el contrato, de ir al abogado, al notario..?

ROSA: Pues si quieres sí, puedo hacerlo yo. Allí en Madrid hay muchos abogados y nos pueden asesorar bien.

MERCEDES: Hay que hacer primero lo de la funeraria. No he llamado ni nada.

ROSA: ¿Tienes el teléfono de donde hay que llamar?

Mercedes rompe a llorar. Rosa la observa en silencio. Mercedes saca su pañuelo del puño y se seca las lágrimas.

MERCEDES: Ya está. El teléfono, sí, lo tengo en la mesilla.

ROSA: ¿Te preparo una tila?

MERCEDES: No, déjalo. No tengo ganas de nada. *(Bebe agua. Pausa)* No me dijo nada de ningún dolor. Estaba como siempre... No le noté nada. Ayer estaba ahí, cosiendo los

botones del vestido que se iba a poner para la comunión de Pedro, el del de Tomás y... Yo no le note nada. No me dijo nada de ningún dolor.

ROSA: Bueno, ya está. No lo pienses más, estas cosas son así. Mira, a padre le pasó lo mismo. Se durmió y no se despertó. Si lo piensas es una suerte.

MERCEDES: Padre..., sí. Pobrecillo. Al menos él... Sí, puede que sí, que haya sido una buena muerte. Se durmió y..., mira. Ya está.

Mercedes observa a Rosa mientras ésta se fija en las formas del mantel de ganchillo que hay sobre la mesa.

MERCEDES: Le hubiera gustado mucho verte...

MERCEDES pone su mano sobre la de ROSA.

ROSA: Qué mano más fría.

MERCEDES: Sí, las tengo siempre frías. Creo que es por la circulación. A madre le pasa..., le pasaba lo mismo.

Mercedes se entristece de nuevo. Su tristeza genera un silencio tenso.

ROSA: *(Levantándose de la silla)* Me voy a duchar.

MERCEDES: Hay toallas limpias el baño.

ROSA: Ya me lo has dicho.

MERCEDES: ¡Rosa!

Rosa se gira.

Mercedes: El vestido.

Rosa coge el vestido y sale. Mercedes se levanta y deja los platos en el fregadero.

Oscuro.

II

El reloj de pared marca las tres y media. Rosa está sentada en la mesa. Tiene el pelo mojado. Sobre la mesa una fotografía. La observa, quizá le despierte una leve sonrisa, El sonido de un claxon sobresalta a Rosa.

SEBAS (OFF): ¡Rosa!

Rosa se sobresalta. Sebas aparece en un coche. La saluda con la mano.

SEBAS: ¿Vamos?

Rosa se acerca poco a poco. Sebas le abre la puerta del co-piloto. Rosa entra.

SEBAS: ¿Qué traes ahí?

ROSA: Una foto.

SEBAS: ¿Una foto?

ROSA: Estamos haciendo un collage.

SEBAS: ¿No te trajiste paraguas?

ROSA: No.

SEBAS: Tu madre se va a enfadar. ¿A que no le gusta que te mojes? ¿A que no?

Rosa niega.

SEBAS: Mira, ¿ves? El limpia-parabrisas. Le das aquí y se pone en marcha. Le vuelves a dar y se para. ¿Quieres hacerlo tú? Venga, dale aquí.

Rosa se baja repentinamente del coche. Entra Mercedes, trae consigo una escoba y un recogedor.

MERCEDES: ¿Qué tal te ha salido el agua?

Sebas desaparece.

MERCEDES: ¿Sale poca, verdad? Es por las cañerías. Yo no sé qué hicieron esos hombres pero... ¿No te servía el vestido? Espera que tengo otro...

ROSA: Sí, luego me lo pongo.

MERCEDES: Como quieras.

Mercedes coge una bolsa de castañas y se la da a Rosa.

MERCEDES: Toma. Castañas, para que te las lleves a Madrid.

Rosa coge la bolsa y la guarda en la maleta.

MERCEDES: Y guárdate esto también, no se vaya a quedar ahí cogiendo polvo.

Rosa coge el juego de té. Lo lleva hasta la maleta pero decide no meterlo.

ROSA: No me cabe. Me lo llevo luego de la mano.

MERCEDES: Como quieras.

ROSA: He entrado en mi cuarto.

MERCEDES: Ay, perdona, como..., no me ha dado tiempo a vestir el colchón ni nada.

ROSA: Habéis enmarcado el dibujo.

MERCEDES: Uy, sí, hace tiempo, ya. Pues mira, te voy a decir..., hará cosa de tres años o por ahí porque fue cuando Martín abrió una tienda de fotos en Calzada y le encargué un marco porque me daba no sé qué tenerlo ahí con chinchetas.

ROSA: Se le daba muy bien el dibujo.

MERCEDES: Sí, muy bien, la verdad. Tiene paciencia que es lo importante para pintar.

ROSA: ¿Paciencia? Pero si es un culo de mal asiento.

MERCEDES: Bueno, eso era de pequeña, mujer, pero ahora no.

ROSA: Es una pena que no se haya dedicado al dibujo.

MERCEDES: Uy, déjate en paz. Esas cosas no tienen futuro. Mira Pepe, el mayor de Agustín, estudió para eso en la universidad, para ser dibujante o lo que sea y, ¿sabes de que está trabajando? De camarero. Es mejor lo de las oposiciones. Y ahora que sacó la plaza... Luego, en el tiempo libre, si quiere pintar que pinte.

MERCEDES: ¿Te lo quieres llevar?

ROSA: No, déjalo.

MERCEDES: Que lo descolgamos en un momento y te lo llevas.

ROSA: Que no, que prefiero que se quede aquí.

Rosa se sienta en la mesa y mira la foto.

ROSA: ¡Qué raro está aquí padre!

Mercedes va hacia la mesa.

MERCEDES: ¿De dónde la has cogido?

ROSA: De la mesilla.

MERCEDES: Llévate el marco, mujer.

ROSA: ¿De cuándo es?

MERCEDES: ¿No lo pone?

Rosa gira la foto.

ROSA: No.

MERCEDES: A ver... (*Observa la fotografía*) Pues yo creo que fue... Esta debe de ser poco antes de que muriera padre porque mira cómo está el pobre.

ROSA: Yo le recuerdo siempre en el sillón de oreja, con las piernas encima de la banqueta y roncando, roncando mucho.

MERCEDES: Pues sí que tienes tú una buena imagen de padre. Pobrecillo, con lo que trabajaba y tú te acuerdas de él durmiendo.

ROSA: No sé..., sí, yo lo recuerdo así.

MERCEDES: Bueno, también tú eras muy pequeña. Yo lo recuerdo más, fijate, cargado todo el día, subiendo por la cuesta del Carmen, lleno de bolsas, todo el día con bolsas.

ROSA: Era muy bueno.

MERCEDES: Sí lo era, sí.

Rosa observa la foto de nuevo.

ROSA: ¡Ay qué ver! cómo te pareces a madre.

MERCEDES: Sí, todo el mundo dice que soy igualita a ella cuando tenía mi edad. Tú también tienes un aire.

ROSA: Qué va, mujer. Yo salgo más a la familia de padre, a la Tina, Juan... Todos..., hermosos.

MERCEDES: ¡Anda, tonta!

ROSA: Qué trabajo madre con los vestidos, ¿verdad?

MERCEDES: Sí y mira que le gustaban los volantes.

MERCEDES: A mí también me gustan pero no me quedan bien. Mira, parezco una mesa camilla. A ti sí. Además, tú tienes mucho estilo. Me lo decía la gente. “Es que tu hermana..., viste de bien...”

ROSA: No, lo que pasa es que tú siempre vas con ropa muy ancha y con colores muy oscuros. Deberías comprarte ropa un poco más alegre. Y maquillarte un poco.

MERCEDES: ¿Yo? ¿Para qué? Si ya no quiero lanzarle el anzuelo a nadie. Jajajajaja.

ROSA: ¿Y Ángel?

Mercedes mira hacia la ventana.

MERCEDES (*Con el tono de voz bajo*) Calla, calla. ¿Ese? Buena pieza salió. Se casó con una de Santa Elena y como a los dos años o así se enteró de que estaba con otra del pueblo de al lado. ¿Te lo puedes creer?

ROSA: Pues menos mal que se le estropeó el coche ese día; si no, os hubierais hecho novios.

MERCEDES: No creo, yo ya le veía el plumero.

ROSA: ¿No te da pena que ya no entremos en estos vestidos?

MERCEDES: Hombre, nos fastidió mayo.

ROSA: La verdad es que, para la época que era, llevábamos vestidos muy cortos.

MERCEDES: Sí pero era la moda. No sólo nosotras, ¿eh? Todo el mundo vestía igual.

ROSA: Sí, sí pero me parece curioso.

MERCEDES: Bueno, la Tati se pasaba de la raya. ¿Te acuerdas?

ROSA: Pero no por lo corta, por lo hortera.

MERCEDES: Bueno, sí, por las dos cosas.

ROSA: ¿Te acuerdas de aquella verbena...? Yo creo que fue por San Juan. Aquella que llevaba un vestido..., tipo arlequín era.

MERCEDES: Hombre si me acuerdo, le cosí yo los botones.

ROSA: Pero ¿quién le engañó a la pobre? Tenías que habérselo dicho.

MERCEDES: ¿Qué le iba a decir yo? Si a ella le gustaba...

ROSA: Tenías que habérselo dicho. Haberle dicho: “mira yo te coso los botones pero no para ahora sino para el desfile de carnaval”.

MERCEDES: ¡Qué boba eres!

ROSA: ¿Y no fue ese año el de la orquesta del cubanito?

MERCEDES: ¿De qué? No sé.

ROSA: Sí, me acaba de venir la imagen porque la Tati estaba moviendo así los brazos (*imita el gesto*) con ese vestido.

MERCEDES: No sé, no me acuerdo.

ROSA: Anda, no te hagas la boba. ¡Te acuerdas! Pero si estaba fenomenal el chico. Mulatito, sabrosón.

MERCEDES: ¡Qué tonta eres!

ROSA: (*Imitando un acento cubano*) Mercedes, Melceditas... (Canta) El único fruto del amor, es la banana, es la banana.

MERCEDES: ¡Ay qué ver! Qué... Tú no te quejarás que siempre te sacaban a bailar cuatro o cinco distintos.

ROSA: A cada cuál más feo. ¿Te acuerdas del año que bailé un lento con Loren? Oye, que me quería meter mano y todo.

MERCEDES: Sí me acuerdo, sí.

ROSA: ¿Qué tal anda?

MERCEDES: Falleció hará cosa de dos años.

ROSA: ¿Qué me dices? ¿Pues no tenía mi edad?

MERCEDES: Sí pero esos chiquillos tienen muchos problemas de corazón ya desde pequeños.

ROSA: Pobrecillo. La Juli estará fatal.

MERCEDES: Hombre lo pasó mal, sí, pero bueno, tiene otros ocho.

ROSA: ¿Qué tendrá que ver?

MERCEDES: No, te lo digo..., vamos que no se queda sola..., que tiene otros ocho. Ha pegado un bajón..., bueno, ya la verás. Está fatal. Camina despacito, despacito y está

gorda, gorda. Bueno, es que cuando la veas no la vas a reconocer. Eso sí, pregunta mucho por ti. Ya le digo que sigues en Madrid con tu negocio, que Manuel trabaja mucho con lo de los aceites... ¿Sabes que Sarita está embarazada? Bueno, está... Dice la Juli que van a ser dos pero yo creo que no, lo que pasa es que vendrá grande porque él es alto.

ROSA: Y, ¿qué vas a hacer con la casa?

MERCEDES: ¿Con qué casa?

ROSA: Con ésta.

Mercedes se queda desconcertada.

MERCEDES: ¿Cómo que qué voy a hacer?

ROSA: Pues que si la vamos a vender, si te la vas a quedar tú y me vas a dar mi parte...

Mercedes se levanta. Coge la escoba y la saca de escena.

Rosa se queda sola, se dirige al fregadero. Se sirve una copa. Mercedes regresa.

MERCEDES: ¿Qué te crees que estás haciendo?

ROSA: Me he puesto un culín.

Mercedes se dirige al fregadero. Le quita el vaso a Rosa.

MERCEDES: En el salón. En el mueble de la entrada hay un cuaderno de pasta dura. Tráelo.

Rosa no se mueve.

MERCEDES: ¡Que te digo que lo traigas!

Rosa sale. Mercedes arroja el alcohol de las botellas por el fregadero. Rosa Regresa.

MERCEDES: Ahora vamos a leer las dos el testamento para que sepas con qué cosas contamos: la casa, las tierras, un par de anillos, pendientes, a lo mejor... No esperes dinero porque, por si no lo sabías, tu familia es bastante humilde.

ROSA: No se trata de esto, Mercedes. Yo..., mira, no estoy bien, estoy un poco..., la muerte de madre, el viaje... Creo que debería ir a acostarme un rato.

MERCEDES: ¿Has entrado a verla?

ROSA: Me voy a dormir un rato.

MERCEDES: Pues ahora no me da la gana a mí. Ahora te vas a quedar aquí a hablar con tu hermana. ¿Qué narices te pasa, Rosa? Y no me mientas, te lo pido por lo que más quieras.

ROSA: Nada, ya te lo he dicho, no me encuentro bien. No he dormido nada, ¿cómo quieres que esté?

MERCEDES: ¿A cuento de qué me preguntas por las tierras y por la casa?

ROSA: Ya te he dicho que lo siento, ¿vale? Es sólo que las cosas no andan bien, de dinero, pero no lo decía en serio.

MERCEDES: ¿Y Manuel?

ROSA: Manuel me dejó, Mercedes, no te hagas la estúpida. Madre está muerta, así que ya no hay que engañar a nadie.

MERCEDES: Bueno pero tú tienes ahorros, ¿no?

ROSA: Nos compramos un coche.

MERCEDES: Pero, Rosa, ¿para qué quieres un coche si no tienes carné?

ROSA: Yo qué sé, Mercedes. Lo necesitaba para viajar.

MERCEDES: Bueno pues lo vendes y santas pascuas, que ese dinero es tuyo.

ROSA: No es tan fácil. Lo pusimos a su nombre.

MERCEDES: Ay, Rosa, de verdad...

ROSA: Yo qué iba a saber.

MERCEDES: Pero ¿y lo de la pollería?

ROSA: Miré unos locales y uno sí me gustó, estaba en una zona residencial pero fui al banco a pedir un préstamo y me dijeron que no me lo daban, que no les daba seguridad.

MERCEDES: Y, ¿de qué estás viviendo?

ROSA: Ahora estoy en casa de una amiga. De todas formas la cosa está mal en general. El piso está bien. Tiene dos habitaciones. Está bien.

MERCEDES: Y, ¿por qué no te vienes aquí conmigo?

ROSA: No, Mercedes. No soporto esto, te lo juro. Ha sido llegar y...

MERCEDES: Pero si aquí la gente te quiere mucho.

ROSA: ¿A mí? No. A mí no, Mercedes. Quieren a... Quieren a..., no sé, a otra Rosa.

MERCEDES: Pero no te he dicho que la Juli y todos, porque la verdad es que todo el mundo me pregunta por ti. Mira, tú..., te vienes aquí, decimos que ahora que ha muerto madre quieres estar más cerca de la familia, que Manuel se ha ido al extranjero, que...

ROSA: Pero, ¿te das cuenta de lo que estás diciendo? Que yo no soy esa Rosa de la que habláis, que yo no soy la hija a la que quiso madre.

MERCEDES: No digas eso, Rosa.

ROSA: Es la verdad.

MERCEDES: No digas esas cosas, anda.

ROSA: Es la verdad. Os habéis pasado la vida mintiendo y tapándome para..., para..., y lo habéis hecho por vosotras, para que nos se os cayera la cara de vergüenza.

MERCEDES: No seas injusta, Rosa. Yo lo he hecho lo mejor que he podido. Y he tenido que aguantar un día tras otro a madre preguntando: “¿Y Rosa, ha llamado?” _ “No, madre” . _ ¿Ha llamado Rosa?” _ “No, madre” _ “¿Cuándo va a llamar Rosa?” _ “No lo sé, madre”. “No lo sé, madre”. ¡No lo sé, madre! Y sí, a veces me inventaba cosas y le decía que llamabas y que te iba muy bien. Y ella te hacía paños de ganchillo. Pero las madres no son tontas, tú lo debes saber mejor que nadie. ¿De verdad crees que nos hemos portado tan mal contigo? Pues perdona por haber intentado protegerte.

ROSA: Pero, ¿tú no te das cuenta de que no puedo mirarte a la cara? ¿Que no puedo entrar ahí a ver a madre porque..., porque no puedo..., porque ni siquiera me casé con Manuel?

MERCEDES: ¿Y qué importa eso, ahora?

ROSA: ¿Cómo me voy a llevar ese juego de café si es un regalo de una boda que no tuve?

MERCEDES: Pues lo vendes y te sacas un dinero.

ROSA: No me entiendes, Mercedes, de verdad. Que yo no quiero el dinero, que yo no quiero que me sigas metiendo dinero en la cuenta.

MERCEDES: Pues dime entonces qué quieres.

ROSA: ¿Va a venir? ¿Vas a tener la cara dura de decirle lo de madre y permitir que entre por la puerta?

MERCEDES: Si quieres no, no le digo nada, pero esto es un pueblo y se va a enterar de todas formas.

ROSA: Si me hubierais creído se hubiera tenido que ir, la gente le hubiera echado a patadas.

MERCEDES: Pero si yo te creo, Rosa, ¿por qué ibas a inventarte algo así? Y madre también te creyó pero entiende que ella tiene..., tenía otra mentalidad y esas cosas son delicadas y..., mira tienes razón, de verdad te lo digo pero, por favor, no hablemos más de esto. Estamos cansadas y tristes por lo de la muerte de madre y nos estamos haciendo daño sin querer.

ROSA: ¿A ti te dijo madre que quise volver? Hace un año. ¿Te lo dijo? ¿Te dijo que la llamé?

MERCEDES: No.

ROSA: ¿No? ¿No te lo dijo? ¿No te dijo que al día siguiente me metió 3.000 euros en la cuenta?

MERCEDES: Pues ya está, Rosa. Yo no digo que lo hiciera bien pero desde luego lo hizo para ayudarte.

ROSA: Lo que pasa es que no quería que volviera. No quería por si a mí se me desataba la lengua.

MERCEDES: O porque pensó que aquí no tenías futuro, Rosa. Mírame a mí. ¿Qué he hecho yo en la vida? Criar a Anita y cuidar a madre. Nada más. Tú has viajado, has visto cosas. Dime, ¿qué voy a hacer ahora? Me quedo... Dime tú, ¿qué voy a hacer?

Rosa apoya la cabeza entre sus manos. Mercedes va al fregadero a por un vaso con agua y se lo trae a Rosa. Rosa bebe el vaso de un trago y se levanta ella misma a por más. Llega al fregadero, llena otro y se lo bebe de golpe, después abre el grifo de nuevo y rellena el vaso. Mercedes, entretanto, muele café.

ROSA: ¿Por qué no me habías dicho que Anita estaba en Madrid?

MERCEDES: Te lo iba a decir.

ROSA: ¿Cuándo?

MERCEDES: No lo sé. Sólo lleva allí dos meses.

Rosa regresa a la mesa.

ROSA: ¿Por qué no me ha llamado?

MERCEDES: No lo sé.

ROSA: ¿Le distéis mi teléfono?

MERCEDES: Sí.

ROSA: Tú, ¿lo entiendes?

MERCEDES: ¿El qué?

ROSA: Lo que hice.

MERCEDES: Sí. Eras muy joven.

ROSA: No es eso, Mercedes. Yo no podía, no quería ...

MERCEDES: Lo mires por donde lo mires se entiende.

ROSA: Y ella, ¿qué piensa?

Mercedes coge una cucharita con café y lo mete en la cafetera.

ROSA: ¿Que qué piensa de su madre?

MERCEDES: Ya se le pasará. Se le pasará y te llamará, seguro.

ROSA: ¿Y del hijoputa de su padre?

MERCEDES: Ay, Rosa, de verdad, yo no sé por qué te empeñas en volver a lo mismo.

ROSA: ¿Qué le habéis dicho de eso?

MERCEDES: ¿Pues qué le vamos a decir, Rosa? ¿Tú que crees que le vamos a decir?

ROSA: La verdad.

MERCEDES: ¿Estabas tú para contestar esas preguntas?

ROSA: ¿Lo ves? ¿Ves como en el fondo no lo entiendes?

MERCEDES: Quiero dejar esta conversación en paz.

ROSA: No me da la gana, en paz no está. Está de todo menos en paz. Hubiera sido mejor que me quedara, ¿no? Como decía madre: Estaría borracho y no se dio cuenta

de lo que hacía. Pero tú..., ¿te lo puedes creer, Mercedes? ¿Tú te crees que el hecho de estar borracho puede justificar una cosa así?

MERCEDES: Ya te digo que madre tenía otra mentalidad. Ella sufrió mucho, lloró mucho y te hacía paños de ganchillo...

ROSA: ¡Y dale con los paños de ganchillo! En lugar de tanto paño de ganchillo podía haber dado la cara. ¿Qué más daba la gente? Si nos creen bien, si no, a la mierda, nos hubiéramos ido y punto.

MERCEDES: ¿Tú no entiendes que madre se ha criado aquí? ¿Que tiene aquí a sus hermanos, a sus primos..., que no ha salido de aquí nunca?

ROSA: Madre está muerta.

MERCEDES: ¡Y tú le debes un respeto!

ROSA: Si no la hubiera respetado otro gallo cantaría.

MERCEDES: ¡Orgullosa! ¡Rencorosa!

ROSA: Cállate. Vas a despertar a la gente.

MERCEDES: ¿Ahora sí te importa la gente? ¿En qué quedamos?

ROSA: No me importa. Me importa tan poco que no quiero saber nada de este pueblo. Ni de este pueblo ni de sus pueblerinos.

MERCEDES: ¡Qué mala eres, Rosa! ¡Estás envenenada! Te juro por dios que pareces una endemoniada.

ROSA: Te juro que ahora mismo entraría ahí y remataría a madre con mis manos.

Mercedes le propina una bofetada a Rosa.

Pausa.

Mercedes prepara el café.

Rosa se sienta, coge la foto.

Entra Sebas.

ROSA: Me gusta... Puedes poner..., cambias la cara de la gente, recorto la cara y la pongo en otro cuerpo. En el de una modelo. Puedo pegar mi cara en el cuerpo de una modelo. Se corta y se pega.

Sebas se sienta junto a Mercedes.

SEBAS: ¿Se corta y se pega? ¿Y ya? No parece difícil para una chica tan lista...

Rosa sigue con su actividad.

SEBAS: Si sabes hacer esas cosas tan raras conducir te va a resultar chupado. Lo importante es que tú lleves el coche, no al revés. ¿Ves? El motor te lo pide. ¿Lo oyes?

ROSA: Sí.

SEBAS: Pues ahora meto tercera. ¿Ves?

ROSA: Sí.

SEBAS se fija en las rodillas de ROSA.

SEBAS: ¿No va a tu colegio también la hija de Alfonso?

ROSA: Sí.

SEBAS: Menuda pieza está hecha. Mira, ¿ves? Vuelve a sonar. Ahora cambiamos de marcha, ¿lo quieres hacer tú? Dame la mano.

SEBAS le coge la mano y se la coloca sobre la palanca.

SEBAS: Despacio, ¿ves?

ROSA continúa con la mano en la palanca. La de SEBAS está encima de la suya. SEBAS se gira y sonríe a ROSA.

SEBAS: La hija de Alfonso viene también alguna tarde, tú, ¿no tienes clase por las tardes?

ROSA: No.

SEBAS: Si algún día tienes puedo venir a buscarte. Me pilla bien. Por las tardes también recojo pedidos. *(Pausa)* Y, ¿cuántos sois en clase?

ROSA: Veinte.

SEBAS: Habrá chicos también o es un instituto de monjas.

ROSA: No, es público.

SEBAS: ¿No es de uniforme?

SEBAS mira a ROSA con cierta picaresca.

ROSA: No, es público.

SEBAS vuelve a cambiar de marcha. Aprieta un poco la mano de ROSA.

SEBAS: Y tu hermana, ¿qué? ¿No se anima?

ROSA: No sé.

SEBAS: Tú eres más lista, ¿no?

ROSA: Mmmm, no...

SEBAS: Y más guapa, ¿no?

SEBAS: ¿No?

ROSA no contesta.

SEBAS: ¿Alguna vez te has besado con un chico?

ROSA: No.

SEBAS: Puedes contármelo, ¿eh? No voy a decir nada.

SEBAS cambia de marcha, ROSA intenta apartar su mano pero SEBAS vuelve a colocársela sobre la palanca.

SEBAS: ¿Eh? ¿No?

Se escucha un pitido. Sebas saca la mano para saludar por la ventanilla.

SEBAS: ¿No me lo quieres contar? ¿Es un secreto? No me creo que no lo hayas hecho. Yo a tu edad ya había besado a unas cuantas.

ROSA se mueve un poco en el asiento.

SEBAS: ¿Te pones nerviosa? Eso es porque lo has hecho. ¿Con lengua? ¿Eh?

ROSA (A Mercedes): Yo no quiero que sintáis vergüenza de mí.

MERCEDES: Pero, pero ¿vergüenza de qué..? Rosa, de verdad. Creo que esta conversación no nos está haciendo bien. Si quieres en otro momento..., yo no veo bien que estemos hablando de esto con madre ahí... Me voy a encender los cirios.

Mercedes sale.

SEBAS: ¿Te da vergüenza? Yo no se lo voy a decir a nadie. Anda, cierra lo ojos.

ROSA: No.

SEBAS: Cierra los ojos. Es sólo un momento, mujer.

Sebas le pone la mano en la pierna.

SEBAS: ¿Te gusta esto?

El teléfono suena. Rosa se levanta. Camina hacia el mueble. Descuelga. Durante la conversación.

Rosa (Al teléfono): ¿Sí? (...) ¿Anita? Sí, soy yo, soy yo (...) ¿Mamá? Sí, soy... (...) ¿Anita? (...) ¿Ana?

Sebas se levanta. Le dice algo a Rosa al oído. Sale. Entra Mercedes.

MERCEDES: ¿Han llamado?

ROSA: Sí. Era Anita.

Mercedes se dirige al teléfono. Marca un número.

MERCEDES (Al teléfono): ¿Has llamado? (...) Sí, es que estaba... (...) Tu tía Rosa (...) Sí, ha venido..., llegó a las doce o por ahí. (...) No, cariño, no vengas (...) Pero escucha si... (...) No pero te acuestas un rato y mañana (...) Bueno, como quieras pero.. (...) No, no he hablado todavía con nadie. Ahora voy a llamar (...) Vente despacito, por favor. (...) Adiós, cariño, adiós. (Cuelga)

Mercedes camina hacia la habitación. Rosa le coge del brazo.

ROSA: Su tía.

MERCEDES: Anita no sabe..., Anita no... No quiero que sufra.

ROSA: ¿No quieres que sufra?

MERCEDES: No.

Rosa se sienta en la silla. Mercedes va a salir. Se detiene.

MERCEDES: Rosa me tienes que prometer...

Rosa no contesta. Mercedes avanza hacia ella.

MERCEDES: Esto es un sitio pequeño, la gente de aquí no... Cuando volvimos mamá y yo con..., con Anita... La gente aquí es cruel, tienes razón. Yo te..., te rompí los vestidos, Rosa. Uno por uno.

Pausa.

MERCEDES: En el río, los chicos de mi edad.... Se tiraban desde la roca aquella. Se tiraban de cabeza, de costado, daban volteretas en el aire. Todos sabían nadar. Yo quería aprender pero tenía las manos ocupadas. Yo siempre he tenido las manos ocupadas. Nunca he podido nadar, nunca he... Ella me preguntó un día por su padre y yo... Era un periodista americano. Rubio, con los ojos azules. Me he contado la historia muchas veces y... Si te la repites, si te la repites mucho... No podemos cambiarlo, Rosa, por más que queramos.

ROSA: No podemos cambiarlo.

Mercedes se levanta. Coge la maleta del suelo. La pone sobre la mesa. Rosa entiende lo que significa. Se levanta. Coge su maleta, camina hacia la puerta.

ROSA: ¿Otra vez al destierro?

MERCEDES: Si quieres quedarte adelante pero...

ROSA: Pero con el pico cerrado.

MERCEDES: Hay que olvidar.

ROSA: El olvido no cierra heridas, Mercedes.

MERCEDES: Olvidar.

Sebas aparece. Rosa camina hacia él.

ROSA: ¿Un periodista?

MERCEDES: Eso le dije. Tu padre era un periodista americano.

ROSA: Y, ¿Cómo os conocisteis?

MERCEDES: Era verano. Estábamos en una verbena.

ROSA: En San Juan.

MERCEDES: En San Juan.

ROSA: Me sacó a bailar.

MERCEDES (*Cantando*): (...) Te quiero. Te adoro. Mi vida...

Sebas y Rosa bailan.

ROSA: Bailaba fatal.

MERCEDES: Sí, fatal.

ROSA: Pero olía bien.

MERCEDES: Olía muy bien. Me susurró algo al oído.

ROSA: En inglés.

SEBAS: ¿Has conducido alguna vez?

ROSA: Un periodista americano.

SEBAS: ¿Conoces Nueva York?

ROSA: No.

SEBAS: ¿Quieres que te lleve?

ROSA: Sí.

SEBAS: ¿Has besado alguna vez a un chico?

ROSA: No quiero besarte, sólo quiero bailar.

SEBAS: ¿No te gustan los besos?

ROSA: No.

SEBAS: ¿Qué te gusta entonces?

ROSA: Los volantes. Me gustan los volantes.

SEBAS: ¿Los volantes? ¿Quieres que te enseñe a conducir?

ROSA: Los volantes de mi vestido. Me gustan los volantes de mi vestido.

SEBAS: A mí también.

Sebas le da un pellizco en el trasero. Rosa se paraliza.

SEBAS: ¿Vamos? (A Mercedes) Gracias por la comida. (A Rosa) Te espero en el coche.

MERCEDES: Mi madre..., (Coge dinero del bolsillo) Por la gasolina.

SEBAS: Pero qué... (*Hacia el interior de la casa*) ¡No hace falta, Dolores, si a mí me coge de paso. (*A Rosa*) ¿Vamos? (*A Mercedes*) Se ha quedado muda. (*A Rosa*) Te espero en el coche.

Sebas sale.

MERCEDES: Todas hemos sufrido con esta historia y a mí me gustaría... Me gustaría que me llamaras, me gustaría que nos contáramos cosas, nuestras cosas.

ROSA: Dile a Anita que..., dile que me llame.

MERCEDES: Descuida. No vayas rápido.

ROSA: Adiós.

MERCEDES: Adiós, Rosa.

Rosa sale.

MERCEDES: A lo mejor, cuando seas vieja vas y nos perdonas.

Mercedes se acerca al teléfono. Saca una agenda. Marca un número.

Mercedes (*Al teléfono*) Juli (...) Juli, bonita, que ha muerto mi madre (...) Pues mira, así, de repente (...) Ya lo sé, Juli, si ya lo sé (...) Sí, aquí está, más guapa, parece que está dormidita (...) No, a la Rosa no se lo he dicho porque está con su marido en el extranjero y total, ¿para qué se lo voy a decir estando allí? (...) Claro, por eso, ya se lo digo cuando vuelva. Lo único que se va a poner triste por no haber podido venir al entierro pero bueno. (...) Anita sí, está de camino. La pobre. Yo no quería que viniera pero... (...) ¿A quién? (...) No, no, si has sido tú la primera. (...) Sí ya lo sé, bonita, ya lo sé.

Eva Redondo Llorente

Correo electrónico: evadirte@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2022)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Buenos Aires. Argentina.

www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar